



UNAHUR: INCLUSIÓN Y PROYECTO DE LA CALLE A LAS AULAS

Un recorrido por las entrañas de la UNAHUR nos revela la pasión y el compromiso de una flamante comunidad universitaria

Silvina Frieria

Es periodista y trabaja en la sección Cultura y Espectáculos del diario Página/12 desde el año 2000.

También ha publicado en distintos medios gráficos como las revistas "N", "Puentes", Celcit, del Teatro San Martín y "La Balandra".

El futuro titila como una estrella en la mirada de Marlene Elisabeth Torres Gamboa. Cuando llegó a la Argentina, hace diez años desde Lima, la ciudad donde nació, no imaginó que podría estudiar enfermería en una universidad pública como la Universidad Nacional de Hurlingham (UNaHur). “Trabajé en negro para la gente de mi colectividad. Se dice que la gente de tu lugar te va a ayudar: mentira; es falso, no te ayuda. Yo no sabía que era la AFIP –por la Administración Federal de Ingresos Públicos- y me decían que la AFIP me iba a deportar”, cuenta Marlene y a los 41 años sonríe como si exorcizara los engaños del pasado reciente. “Después tuve muchos problemas para sacar el documento porque tenía una paisana que se dedicaba a hacer todo lo que era documentación; pero la falta de información me hizo confiar. Y confié y me sacaron seiscientos pesos para la partida de nacimiento de mi hijo. Una señora argentina me dijo que todo lo que me estaban diciendo era pura sanata, que sacara yo sola la partida de mi hijo. Pensé que la señora me estaba mintiendo. Y fui, la saqué y me la dieron en cuatro días por 25 pesos”.

La dulce voz de Marlene se quiebra al recordar el momento en que creyó que había tocado fondo. “Me fui de Lima por la falta de oportunidad. Pasé muchísimas cosas, para mí nada fue fácil. Estuve en situación de calle, no me da vergüenza decirlo, estoy viva y estoy bien”, dice con un tono cada vez más entrecortado por la emoción.

-En 2007 estuve en Constitución, debajo de un puente... Una mujer de Paraguay, no me voy a olvidar nunca de ella, me abrió las puertas de su casa, me dio un techo, me dio una comida y me dijo: “Yo, al igual que vos, pasé por esto”.

Marlene suspira y hace una pausa para recuperar la voz perdida. “Decidí estudiar enfermería para contar con las herramientas para servir a la comunidad. Ese es mi objetivo principal, más allá de algo que tengo pendiente conmigo misma, ¿no? Gracias a Dios me he encontrado con gente que me ha ayudado muchísimo no solamente en la parte del estudio, sino también a sentirme como parte del país”.

En 2015 intentó estudiar enfermería en un instituto de formación técnica de Morón. “En todos lados te encontrás con gente que te trata bien y con gente que te discrimina... Esonolo pudesuperarytuvequehacerunpasoalcostado,faltandounmesparaterminar.No puedo hablar mal de los profesores porque tuve excelentes profesores. Tuve un profesor que siempre me decía: ‘te voy a sacar buena’. Y yo le decía: ‘yo soy buena’. Y él me decía que no me hablaba de bondad, que me hablaba de otro concepto, pero yo no lo entendía. Hay cosas que todavía me cuesta entender”.



Los nervios del primer parcial

Denise Baylac (21 años) y Romina Cabral (20 años) trabajan en el Departamento de Alumnos de la UNaHur en la sede de la avenida Vergara. “Te preguntan mucho si les va a dar el nivel para entrar en la universidad; gente grande que no estudia hace un montón viene con miedo de no acordarse tal cosa que creen que es básica. Parte de nuestro trabajo es explicarles lo suficiente y darles información para tranquilizarlos”, comenta Denise, que quiere estudiar Licenciatura en Audiovisuales en la Universidad Nacional de las Artes (UNA). “En el primer cuatrimestre hubo mucha gente grande que tenía necesidad de retomar sus sueños. En el segundo cuatrimestre se empezó a ver más gente joven, pero varía mucho de acuerdo a la carrera. En Educación Física hay muchos jóvenes en comparación con Letras o Enfermería, que hay más señoras grandes”, plantea Denise y aclara que “grande” sería “de treinta años para arriba”.

Romina cursó el primer cuatrimestre del profesorado de Letras en la universidad. “El año que viene vuelvo otra vez a cursar porque dejé en el segundo cuatrimestre. Soy primera generación de universitarios y tenía mucho pánico a todo”, confiesa Romina, hija de una costurera y de un camillero. “Yo fui buena estudiante en la secundaria, durante un año no estudié, y cuando arranqué me di cuenta de que no era lo mismo porque el ritmo es distinto; entonces me frustraba mucho porque me autoexigía todo el tiempo para querer hacer todo perfecto. Y en realidad, no siempre todo sale perfecto y está bien que sea así”, reconoce Romina.

–Me acuerdo del primer parcial que tuve. Quería llorar, no quería presentarme, no quería saber nada. Después te das cuenta de que no es la muerte de nadie y es una evaluación normal, parecida a las que se hacen en el secundario. Entender eso te afloja. Pero los nervios del primer parcial existen.

La lucha del pueblo y los fantasmas

Inaugurar “nuevas vidas” lo emociona a Jaime Perczyk, rector de la UNaHur. “Yo creo en la movilidad social ascendente; más del 75 por ciento de los alumnos son primera generación de universitarios en sus familias”, subraya el rector. “El fantasma de ‘no voy a poder’ es muy fuerte. Hay una pelea, una lucha del pueblo para llegar a la universidad, pero al mismo tiempo funciona ese chip metido desde la historia: no

van a poder los pobres, no van a poder las mujeres, no van a poder los del segundo cordón del Conurbano, no van a poder si son madres, no van a poder si son trabajadores. No van a poder si son más grandes –enumera el rector esos prejuicios cristalizados-. Esta universidad tiene que estar acá en tanto y en cuanto la institución, los profesores, los trabajadores, asumamos que hay que tener una pedagogía universitaria que acompañe a nuestros estudiantes”. Jaime señala que en la UNaHur “está todo por hacer”. “Una universidad se termina de conformar cuando los profesores de esa universidad son formados por la universidad. Cuando ellos sean docentes e investigadores de esta universidad, esta universidad habrá terminado una primera etapa de su vida”, afirma el rector y agrega que a fines de 2017 estarán los primeros egresados de Licenciatura en Educación.

“Los primeros días los estudiantes me agradecían, me daban besos; yo veo la felicidad de los estudiantes y el compromiso que tienen los profesores –confiesa el rector-. La universidad pública tiene la capacidad de generar debates y democratizar”.

Volver a estudiar

A los 31 años, Facundo Moreno está estudiando la Tecnicatura Universitaria en Energía Eléctrica. De las nueve materias que cursó en dos cuatrimestres, promocionó varias y algunas rindió en exámenes finales. “Yo estudié dos años en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untref) el Profesorado de Historia. Había aprobado casi todas las materias, pero hubo una de las materias que era correlativa, Metodología de los Estudios Históricos, que me fue mal, la recursé y me volvió a ir mal. Y dejé. Hubo un tiempo en que no estudié y me dediqué a trabajar. Cuando me enteré de que se abrió esta universidad, que era del municipio y que era gratuita, vine, averigüé y me inscribí”, cuenta Facundo.

“Cuando decidí estudiar historia, lo hice porque tengo un tío que es profesor de historia.

Me anoté en historia pensando que me podía dar una mano y la verdad que mucho no me pudo ayudar porque todavía él era profesor, estaba ejerciendo, después al tiempo se jubiló. Yo pensaba que iba a ser más fácil, pero al final no fue tan así como lo había planeado en mi cabeza. Me pasé a Energía Eléctrica porque hice la secundaria en un colegio técnico, el República del Perú, y terminé con el título de Técnico Electrónico.

Si bien la electrónica no es lo mismo que la electricidad, hay muchas cosas que están relacionadas”, explica Facundo. Su madre, ahora jubilada, fue directora de un colegio. Su papá pinta casas y departamentos. “Ahora estoy dejando currículums en algunos lados. La verdad es que está difícil; muchos te dicen que te llaman, pero después no te llaman. Yo trabajé de todo, hice de todo, entonces mi idea es estudiar y poder recibirme para enfocarme en la docencia. O por lo menos ir en busca de un trabajo relacionado con mi conocimiento, para no tener que estar de un lado a otro, cayendo tipo como paracaidista sin saber si me van a tomar o no. O me toman y es un laburo que me pagan dos mangos y tengo que laburar doce horas”, resume Facundo la odisea de encontrar un trabajo.

—Yo me imagino trabajando como docente en algún bachiller popular, creo que encararía más por el lado de la docencia, transmitiendo conocimientos, que es un poco lo que me sale, lo que me gusta.

La hija del changarín

Como muchas familias de Hurlingham, los Gerez padecieron el vendaval neoliberal de los años noventa. Graciela Gerez —la segunda de cuatro hermanos, dos varones y dos mujeres— era una adolescente con ganas de terminar la escuela secundaria, cuando a los 17 años tuvo que abandonar las aulas para trabajar. “Mi papá estuvo trabajando un tiempo en una fábrica de Tesei, donde lo despidieron, y siguió de changarín; era casi cartonero, mi viejo... Yo abandoné el secundario para salir a trabajar por hora para ayudar en mi casa. En ese tiempo, mi viejo ganaba cinco pesos por día”. A los 41 años estudia Enfermería, una vocación que empezó cuidando a enfermos. “Estaba esperando esta universidad, que gracias a Néstor (Kirchner) y a Cristina (Fernández) la tenemos —subraya Graciela—. Yo estudié de grande, terminé el secundario de grande, del 2008 al 2010, porque trabajaba y estudiaba. Cuando llegó la universidad a Hurlingham, me anoté el primer día que abrieron las inscripciones. Y acá estamos: es un lugar hermoso, tenemos todo y podemos acceder sin necesidad de pagar un peso. Yo soy la primera generación de mi familia que puede acceder a un estudio universitario, que no se daba en una familia humilde porque tenías que salir del secundario para trabajar. Estoy feliz, siguiendo enfermería, que es lo que me gusta”.

Graciela sabe que ella, como muchos de sus compañeros, como la gran mayoría de los dos mil quinientos estudiantes que cursan carreras en la UNaHur, está disfrutando de una experiencia de formación y de

estudio que le puede cambiar la vida. “Como hace un año que estoy sin trabajo, le meto el cien por cien a la universidad. Quiero tener un futuro mejor, a pesar de que soy grande”. ■

"El fantasma de 'no voy a poder' es muy fuerte. Hay una pelea, una lucha del pueblo para llegar a la universidad, pero al mismo tiempo funciona ese chip metido desde la historia: no van a poder los pobres, no van a poder las mujeres, no van a poder los del segundo cordón del Conurbano", enumera el rector.

Agradecimientos:

A las trabajadoras y trabajadores de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNaHur) por la inmensa amabilidad y calidez con la que me trataron y por los consejos y recomendaciones que me dieron, compartiendo sus experiencias y saberes conmigo, especialmente a Denise y a Romina.

FUTURO

